

UN NUEVO ORDEN INTERNACIONAL CON UN ESPECIAL ANALISIS DE LA ACTUAL GUERRA DE UCRANIA.

A NEW INTERNATIONAL ORDER WITH A SPECIAL ANALYSIS OF THE ACTUAL WAR IN UKRAINE

*JOSE MANUEL CANALES ALIENDE*¹

RESUMEN:

Este artículo se refiere al nuevo contexto mundial incluyendo sus problemas y retos, así como al presente nuevo orden internacional emergente, y también estudia la actual guerra en Ucrania y sus consecuencias.

PALABRAS CLAVE: Cosmopolitismo, Democracia, Derechos Humanos, Guerra, Nuevo Orden Mundial, Paz.

ABSTRACT:

This article is about the new context word-wide including its problems and challenges, as well as the current international order emerged, it also studies the actual war in Ukraine and its consequences.

KEY WORDS: *Cosmopolitanism, Democracy, New Mundial Order, Human Rights, War, Peace.*

Recibido: 13/07/2022

Aceptado: 16/09/2022

1. EL MARCO TEORICO. INTRODUCCION Y PLANTEAMIENTO

¹ Catedrático de Ciencia Política y de la Administración de la Universidad de Alicante.

Es un tópico afirmar hoy en día que estamos en un proceso histórico de cambio estructural o profundo de la humanidad, o lo que es lo mismo que estamos en una nueva era o etapa del devenir de la historia humana.

Este proceso antedicho a pesar de su gran dinamicidad, es no obstante difícil y complejo; y con múltiples variables o aspectos a tener en cuenta que sin duda lo hacen poliédrico, y en el que hay dudas razonables sobre su devenir y final.

Por otro lado, este proceso, acontece en un nuevo contexto de la sociedad, sobre la que actúa y a la vez lo condiciona sustancialmente. La sociedad y el contexto actual de la sociedad se podría sustancialmente caracterizar por las siguientes notas: a) la mundialización progresiva; b) la digitalización; c) la interdependencia; d) el multiculturalismo; e) abierta; f) “líquida”; g) el calentamiento global; h) la desigualdad social progresiva entre naciones, clases y personas; i) cosmopolita; j) con procesos migratorios múltiples y diversos; k) la inseguridad; l) la incertidumbre ante el presente y el futuro; m) el individualismo; n) el nihilismo; o) la aplicación de la inteligencia artificial; p) las neurociencias; q) la importancia relevante de los medios de comunicación y de las redes sociales.

Cuando en la década de los años noventa del pasado siglo, parecía que tras la caída del muro de Berlín y la desaparición de la Unión Soviética, había una tendencia mundial favorable a la institucionalización masiva y unánime del modelo de la democracia liberal, llegando en 1989 al afirmar “el fin de la historia” por Francis FUKUYAMA, nos encontramos a sensu contrario que a principios del siglo XXI, que la tendencia se invierte, y que el mundo entra en un proceso de crisis, inestabilidad, y cambio profundo, que conduce a veces a la quiebra de las democracias o a su debilidad².

² Véase entre una amplia y diversa bibliografía al respecto, una de las más clarificadoras: APPLEBAUM, Anne. (2020). El ocaso de la democracia. Barcelona: Editorial Debate.

El siglo XXI va a contemplar un proceso diferente y más cambiante, con muchos Estados “fallidos”, “frágiles”, e “iliberales”.

A lo anterior, se une ciertamente la problemática y el reto del transhumanismo que es una variable condicionante en parte del nuevo orden mundial. Se ha definido a su vez el transhumanismo: “como el proyecto de mejora indefinida de las capacidades físicas, intelectuales y morales de los seres humanos gracias a “la convergencia NBIC” de las nanociencias, de las biotecnologías, de la informática y las ciencias cognitivas...” (Francis WOLFF. 2019:35).

Uno de los efectos y a la vez manifestación fundamental de esta nueva etapa histórica que actualmente vivimos, y que se sitúa en torno a la caída del muro de Berlín y a la desaparición de “la guerra fría” de los dos grandes bloques surgidos tras la Segunda Guerra Mundial, es el surgimiento y la expansión de un nuevo orden internacional y por ende de las relaciones internacionales y del derecho internacional que pretende regularlas.

Por otro lado, la consolidación y la institucionalización de un nuevo orden internacional, no es un proceso fácil, sino que es complejo, ya que éste implica la transformación dialéctica y complementaria de múltiples factores o variables interdependientes, siendo los tres más importantes: los diversos intereses presentes y en conflicto posible, las instituciones públicas y privadas y los valores imperantes.

El nuevo contexto y sistema internacional actual ha dejado de ser bipolar para pasar a ser multipolar e interdependiente cada vez más, y ello unido a la globalización imparable e irreversible. No obstante, aún no está finalmente consolidado el nuevo sistema y orden internacional, por causa de tener éste diverso y complejos retos y problemas aun no resueltos definitivamente, como antes he dicho. La invasión reciente de Rusia de Ucrania, ha sido un frente añadido, determinante y revulsivo de la situación presente; y su

deriva y final condicionarán totalmente el futuro del orden mundial y de la propia humanidad.

La amenaza de una nueva guerra mundial destructora es una posibilidad desgraciadamente no descartable, menos con motivo de la guerra actual inacabada entre Rusia y Ucrania. Las invasiones previas de Rusia de Crimea, Croacia y el Dombass no provocaron el impacto y consecuencias que la actual.

La guerra es ciertamente lo contrario a la paz, y ésta es un valor muypreciado, pero muy difícil de lograr. Sean pues bienvenidos todos los esfuerzos y medios para lograrla.³

Hoy dada la globalización, los problemas y los acontecimientos tienen sin duda una dimensión extranacional o mundial, y en particular como ya hace años manifestó expresamente Immanuel KANT:

“--- Como se ha avanzado tanto en el establecimiento de una comunidad (más o menos estrecha) entre los pueblos de la tierra repercute en todos los demás, y la idea de un derecho cosmopolita no resulta una representación fantástica ni extravagante, sino que completa necesariamente el código no escrito del derecho político y del derecho de gentes en un derecho público de la humanidad, auxiliando en el camino hacia la paz perpetua, a la que no es posible aproximarse de modo contaminado sin esta condición...” (2010:321).

No obstante, en el contexto de la mundialización existente, a la vez proliferan los nacionalismos, las identidades y los propulismos como fenómenos complementarios, y de carácter excluyente y particularista. Como ha puesto de relieve, entre otros, Gabriel TORTELLA: “... El nacionalismo es el movimiento político más

³ Véase entre una amplia bibliografía, en especial la siguiente: COLOMER VIADEL, Antonio. (Coordinador). (2001). Cultura de paz y medidas para garantizarla. Valencia: Editorial Nomos.

disruptivo y disolvente que existe en la escena internacional y constituye una de las mayores amenazas que se ciernen sobre la paz y la conciencia en el mundo de hoy...” (2022:10).

Por otro lado, y en medio de este proceso de cambio operado, con sus efectos, desafíos y problemas, se constata también que muchos de los clásicos problemas de distinta índole (políticos, económicos, sociales, culturales, medioambientales) no sólo no han desaparecido, sino que se han agravado y complicado, y a los que se han añadido otros más graves de la nueva situación, en especial la pandemia sufrida a nivel mundial.

En particular de lo precedentemente señalado, habría que mencionar la crisis de los sistemas políticos actuales y de la democracia, así como de sus instituciones y actores. Vivimos desde los inicios del presente siglo, tras un incremento notable cuantitativo y cualitativos de los regímenes democráticos denominados “liberales” y con su manifestación en el Estado de Derecho Constitucional y Democrático; un retroceso del número de éstos a la vez que un debilitamiento intenso reseñable en los existentes. Las amenazas y las quiebras del modelo de la democracia liberal, con sus derechos y libertades ciudadanos garantizados al máximo, son una garantía indiscutible para el logro de la paz, y de un nuevo orden y sistema mundial. La inseguridad y la incertidumbre provocan especialmente esta tendencia.⁴

El surgimiento con fuerza del fenómeno de las Identidades y sus manifestaciones coetáneas de los populismos y de los nacionalismos; y su cosmovisión fragmentaria, insolidaria, particularista frente a la universal y cosmopolita, y por tanto de la igualdad de todos los derechos humanos sin privilegio alguno ni primacía; es un

⁴ Entre una variedad bibliográfica, puede verse: CANALES ALIENDE, José Manuel y ROMERO TARIN, Adela. (2021). La seguridad de los Estados en el contexto de las incertidumbres: una visión poliédrica. Alicante: Universidad de Alicante y Editorial Thomson. Reuters – Aranzadi.

fenómeno peligroso y amenazador de la democracia y de la paz mundial. El cosmopolitismo es lo auténtico y la receta frente a esas identidades particulares, fragmentarias, emocionales y excluyentes. Frente a la primacía de los puros sentimientos primarios y de lo particular, urge como visión alternativa y de contenido integral amplio, la cosmopolita.

“... Los líderes populistas tratan de utilizar la legitimidad construida por las elecciones democráticas para consolidar su poder. Afirman defender una conexión carismática directa con la gente, que a veces se define en términos éticos que excluyen a gran parte de la población. No les gusta las instituciones y buscan socavar los controles y contrapesos que limitan el poder personal del líder de una democracia liberal moderna...” y “... La política de la identidad engendra así su propia dinámica, por la cual las sociedades se dividen en grupos cada vez más pequeños en virtud de su particular “experiencia vivida” de su victimización...” Francis FUKUYAMA (2019:12 y 178). Las emociones fomentadas por los nacionalismos y los populismos pretenden además frenar el diálogo, el consenso y la razón.

Adela CORTINA; ha entendido como los cuatro valores y principios esenciales del cosmopolitismo, que denomina “rasgos comunes”, los siguientes: “1) es global, no internacional; 2) incluye elementos de un universalismo normativo, porque todos los seres humanos tienen igual estatus moral y comparten características esenciales: 3) se localizan en las personas, en los ciudadanos del mundo, y no en las naciones, tribus o pueblos; 4) la comunidad global ha de cultivarse intentando comprender las culturas diferentes de la propia, y convivir con ellas, acogiendo un cosmopolitismo cultural, No se trata de apostar por una sólo cultura, sino de considerar la diversidad como un valor...” (2021:197).

Hoy fruto de la posmodernidad existe una gran simplificación y manipulación de los mensajes que influyen sin duda en la

cosmovisión del mundo que interpreta, decide y actúa sobre las relaciones internacionales. Como ha señalado sabiamente, entre otros Zygmunt BAUMAN: “... EL populismo que se propaga por Europa y África, ha conseguido que los hechos ya no cuenten en el debate político. No es importante lo que es cierto, sino únicamente lo que la gente cree...” (2021:74).

Quisiera también señalar en esta breve introducción, obligada por la extensión máxima requerida de este artículo, que ya no caben las doctrinas y las posiciones clásicas defensoras de la guerra en algunas circunstancias; y ello no sólo porque la guerra actual podría ser totalmente destructora por el uso de armas nucleares, sino también y sobre todo porque es la antítesis de la justicia. Como ha señalado al respecto, entre otros Norberto BOBBIO: “... la guerra que amenaza es no ya un instrumento de poder, como siempre había sido, sino que corría el riesgo de convertirse en instrumento de muerte universal, y por lo tanto de impotencia absoluta...” (2022:11). Estamos pues ante el final de toda posible justificación de cualquier guerra justa.

La globalización presenta también varias amenazas, entre las que destacaría las siguientes: a) la digitalización disfuncional; b) el mal uso de la inteligencia artificial; c) una economía insolidaria e injusta; d) el ciberterrorismo y la amenaza islámica yihadista; e) el incremento de los populismos y nacionalismos autoritarios; f) la xenofobia; g) la fragmentación de la comunicación; h) el control y la manipulación de internet y las redes sociales; i) el incremento y el fortalecimiento de identidades excluyentes; k) el calentamiento global progresivo y la amenaza de destrucción del planeta; etc.

2. BREVE SINOPSIS DE LA RECIENTE HISTORIA DE RUSIA

Es relevante señalar el importante antecedente histórico del siglo IX de la Rus de Kiev, donde Ucrania fue la capital y el origen

de la actual Rusia. Ucrania fue independiente en 1917, aprobándose en 1919 una Constitución prooccidental.

Los años posteriores dieron origen, como es sabido y cito de forma resumida, a la Rusia Imperial de los Zares, a la que en 1917 sucedió la Revolución bolchevique que dio origen a la U.R.S.S.

El expansionismo ruso surgió y se desarrolló antes y después de la segunda guerra mundial, hasta llegar a los acuerdos de Potsdam tras finalizar esta, dando lugar a una polarización del bloque occidental frente al soviético, y a la guerra fría y al “telón de acero”.

La anexión de numerosos territorios (los Bálticos entre otros) y la dominación vía del Pacto de Varsovia de las Repúblicas del Este de Europa, permaneció intacta hasta la caída del Muro de Berlín en noviembre de 1989 tras veintidós años, y la posterior desaparición y la desmembración de la Unión

Soviética. Tras estos hechos, las repúblicas del este Europeo, así como las de los Bálticos como los asiáticos se separaron e independizaron de la metrópoli soviética.

No puede dejar de mencionarse las invasiones a otros países de Rusia para dominar la insurrección democrática de Hungría en 1956 bajo la presidencia de Khrushchev; así como la de Checoslovaquia bajo la presidencia de Breznev. Todo intento de revuelta y de libertades fue sofocado violenta y duramente en el período de dominación soviético; sin ninguna actuación defensiva al respecto de los países democráticos occidentales, siendo su silencio patético y cobarde. Esta misma actitud no solo se repitió en las invasiones de Rusia en Finlandia, y en Crimea y el Dombass, sino también en la de China de Hong Kong.

No puede dejar de mencionarse que el gran imperio ruso, con su presidentes zaristas y bolcheviques, está constituido por un amplísimo conjunto de razas, nacionalidades y territorios, gobernados por un centralismo autoritario, si bien hoy bajo la fórmula federal aparente pero no real.

Las revueltas de Polonia en 1989, y el papel en ésta del sindicato Solidaridad fueron las primeras manifestaciones anticipatorias del derrumbe del Muro y del posterior sistema soviético. Mijael Gorbachov será el artífice de “la perestroika” o de la apertura (el “glasnot”) y las libertades democráticas, aprobándose una nueva Constitución democrática en 1993, sustitutiva de la de 1977; y luego objeto de varias modificaciones parciales para permitir la reelección presidencial de PUTIN y por tanto su presidencialismo reforzado y autoritario. El sistema hoy ha cercenado las libertades en Rusia.

Vladimir PUTIN, personalidad narcisista y autoritaria, encarna los viejos valores del stalinismo y del zarismo previo, teniendo un liderazgo mesiánico y carismático sobre “la nueva Rusia”, ha impuesto un régimen político autoritario, nacionalista, xenófobo y populista. El “enemigo exterior” ahora contra el quien lucha sería Ucrania, a la que pretende democratizar y desrusificar con la invasión, lo cual justificaría la necesidad de esta guerra. A estas razones se unirán también otras de índole religioso ortodoxo y culturales. En esta tarea PUTIN se ha apoyado en unas nuevas élites procedentes de los Servicios de Inteligencia y de las Fuerzas Armadas, que han sustituido a las otras élites precedentes surgidas en la transición de Rusia a la democracia, especialmente las económicas y las tecnocráticas. (Juliette FAURE. 2022: 14 y 15); también en algunos medios de prensa y en la mafia por el apoyada y fomentada.

Se ha dicho, que un ideólogo inspirador de PUTIN es Alexander DUGUIN, el cual es un admirador del peronismo.

3. LA INVASION DE UCRANIA Y SU IMPACTO A NIVEL MUNDIAL Y EUROPEO ALGUNAS CONSIDERACIONES GENERALES

La invasión reciente de Ucrania por Rusia, aún no resuelta en el momento de redactar estas líneas, no solo no es nueva, sino que es también muy diferente a las anteriores en cuanto a su

objetivo y a su impacto. Este proceso ha sido calificado de “crónico” por Josep PIQUÉ (2022), ya que lo es tras 8 años de los acuerdos de Minsk.

Ucrania a lo largo de su historia ha sufrido invasiones y ataques, con alteración de sus límites territoriales, de países varios, especialmente de Rusia, no pudiendo olvidarse la invasión nazi. Ucrania logró de nuevo la independencia en 1921 y aprobó su Constitución democrática. Su situación geopolítica siempre ha sido clave, como territorio entre Occidente y Oriente, especialmente en la recepción y transmisión de la cultura europea al mundo eslavo; y hoy en día por su situación geográfica por razón de las comunicaciones de los gasoductos y de transporte del Occidente al Oriente europeo, unido a sus importantes yacimientos minerales, junto a su potencial agrícola como “granero” de cereales y otras materias primas. Por tanto, su control y dominación es determinante y relevante actualmente más que nunca, y su futuro (hoy incierto) afecta notablemente tanto al presente y al futuro de la Unión Europea como de Rusia.

La invasión rusa se ha producido a pesar del memorándum de 1996 firmado en Budapest por el que Rusia daba garantías a Ucrania sobre su integridad territorial e independencia, a cambio de su renuncia a la guerra y a las armas nucleares, por los Acuerdos de Minsk de 2014 y 2015. La OTAN y Rusia firmaron en 1997 un acuerdo para sus relaciones. No puede olvidarse el fracaso ruso en Afganistán, si bien su éxito en Siria últimamente le ha inspirado como un modelo militar a seguir en Ucrania. También firmó Rusia los acuerdos Start I y II en 1991 y 1992. Por otro lado, además la situación geoestratégica de Ucrania es de una frontera natural defensiva de Rusia frente a la OTAN, creada en 1949 como es sabido y que ha tenido ocho sucesivas ampliaciones, y tiene pendiente otras.

La hambruna causada por Stalin arrojó la cifra de dos millones de muertes que están en la historia colectiva de este país; así como también perdura en la memoria histórica de este país las lecciones de la barbarie de la invasión nazi durante la segunda guerra mundial.

La invasión de Rusia actual la ha sido en la totalidad del territorio de la nación ucraniana para someterla y anexionar de su territorio con carácter definitivo. Las invasiones previas de Crimea y de la región del Dombass, fueron a una parte de su territorio; y ello además como un medio de lograr la vuelta a la “Gran Rusia” o Novorusia, que la constituirían Rusia, Bielorrusia y Ucrania. Sería una cosmovisión innovadora de la vieja gran Rusia del zarismo y del bolchevismo.

Esta invasión no ha sido tampoco casual, sino debida a un proceso previo de varios años y múltiples causas; produciéndose además en un momento considerado oportuno por la debilidad y crisis momentánea de la OTAN y de la Unión Europea. Por otro lado, esta invasión y guerra, han sido calificadas como de “híbridas” y “asimétricas”.

En esta decisión invasora, con cierto apoyo popular de la población rusa que anhela la vuelta a una gran y potente Rusia, sin duda destaca el liderazgo y la personalidad de su presidente Vladimir PUTIN. Él encarna el modelo, los valores y los ideales de la Rusia eterna, la zarista y la soviética. Si Rusia aspira a ser una gran potencia mundial, frente a sus últimos años de estar postergada, él a su vez quiere ser también un líder mundial.

Hay que señalar también que esa pretensión de dominación total de Ucrania que ha ocasionado la invasión, es a su vez polifacética, pues pretende abarcar y dominar no solo la emoción, la política y la defensa, sino también la cultura y la religión. No puede dejar de resaltarse a este respecto del último aspecto, que el patriarcado de Kiev se ha independizado de Moscú hace años y es

autónomo vinculado al de Constantinopla; y eso explica entre otras cosas el apoyo incondicional y extremista de la iglesia ortodoxa rusa y de su patriarca Kiril, al Kremlin.

La invasión pretende pues también hacer que en Ucrania predomine la cultura rusa frente a la occidental. “Seguridad nacional” y “seguridad espiritual” se han identificado.

Abundando en lo anterior, citaría expresamente lo señalado certeramente por Alejandro LOPEZ CANOREA: “... Solo el tiempo dirá si el final de la guerra se reflejara en una nueva Ucrania reunificada en torno a sus fronteras pre- Maidán- con Crimea y Dombass- tratando de retomar aquel equilibrio político; si se reflejaría en una difícilmente gobernable Ucrania prorusa . Sin Crimea y Dombass – donde Rusia tratase de influir y enfrentarse, a buen seguro, una dura resistencia por el desequilibrio tras la pérdida del este; o si se reflejará en una división de varios Estados, donde Rusia pudiera tener influencia directa o incluso soberanía en, al menos, los más cercanos a la Entidad Novorusia. En cualquier caso la Ucrania resultante de la guerra se encontrará con un contexto distinto en torno a un nuevo paradigma regional y mundial...” (2022:213).

En mi opinión personal, esta invasión de Rusia y su actuación criminal en ella, ha producido un impacto clave y determinante sobre la estabilidad del nuevo orden internacional y en especial de la paz a nivel global. Pero, además, de lo anterior, va implicar también, entre otros efectos los siguientes: a) el fortalecimiento defensivo de la OTAN; b) una solidaridad institucional reforzada de la Unión Europea;

c) un replanteamiento del comercio mundial; d) la búsqueda de una gobernanza mundial superadora del modelo actual obsoleto de la ONU; e) un nuevo marco y regulación del comercio mundial; f) un nuevo multilateralismo; g) un nuevo sistema y eje asiático y transatlántico; h) un nuevo sistema defensivo mundial y europeo; i) una polarización nueva mundial entre USA y China; j) la necesidad

de la reforma y actualización de los organismos y tratados internacionales; k) una nueva relación de Rusia y la Unión Europea; l) el futuro del G-20 y del G-8.

Ahora bien, el futuro del papel de Rusia en el orden mundial, como consecuencia de cual sea el final de la guerra con Ucrania, dependerá de varios factores: a) de si Rusia queda como una simple potencia regional europea o mundial; b) de la relación de Rusia con las repúblicas exsoviéticas de Asia (Azerbaiyán, Uzbekistán, Turkmenistán, Kazajistán, etc..) c) del papel de China y su postura en el conflicto y de su visión del orden nuevo internacional, como la de los países árabes, la India, Pakistán, Turquía, e Irán; e) el futuro de Taiwán, como Estado independiente de China; f) el alcance de la democracia y de las libertades en Rusia; g) el trazado definitivo de las nuevas rutas de la seda; del mar del Norte y de la Antártida; h) la permanencia o no del influjo de Rusia en África y América Latina; y la posible negativa de las iniciativas desarrolladas como consecuencia de su fracaso público posible; i) y la independencia definitiva de Donetsk y Lugansk.

No obstante, todo lo antes mencionado, China seguirá teniendo un papel importantísimo en el nuevo orden y comercio mundial, básicamente debido a un instrumento muy eficaz de esta, que son las nuevas rutas de la seda, o “la iniciativa del cinturón y la ruta”. La duda tras la guerra es si el nuevo orden mundial será bipolar o no, es decir realmente multipolar y en todo caso China tendría un papel clave.

Respecto a la Unión Europea, ésta deberá indudablemente afrontar su crisis institucional y de ampliación por nuevos países miembros, e intentar tener un papel relevante y extraordinario entre las otras grandes potencias mundiales como China, USA y Rusia. En cuanto a sus políticas de defensa común, éstas deberán articularse de modo diferente y ser más realistas, y coordinarlas y desarrollarlas con la membresía a su vez de muchos de sus países

miembros a la OTAN. El nuevo modelo de las relaciones transatlánticas y las reglas de defensa y comercio de USA con el Reino Unido, Canadá y Australia, serán también un nuevo reto para está. Las relaciones internacionales de esta nueva época deberán ser más multipolares y menos multilaterales.

El papel de Ucrania dentro o fuera de la Unión Europea y de la OTAN, es aún otra incógnita, así como su ampliación de esta a otros países como Suecia y Finlandia. La inacción, la crítica, y la condena de todos los países miembros de la Unión Europea, no ha sido en absoluto unánime, debido fundamentalmente a la dependencia energética y económica de estos países, como Hungría y Polonia respecto a Rusia. Alemania mostró una tibieza inicial, luego transformada en una posición dura.

En cuanto a las sanciones diversas y progresivas por la Unión Europea a Rusia, cabe decir que estas en general implican un proceso político complejo de decisión, y que se plasman en una documentación técnica complicada de resultados inciertos muchas veces. Hay que decir que si bien las sanciones constituyen desde siempre un medio clásico de actuación de los actores en las relaciones internacionales no siempre son eficaces y adecuadas, siendo preferible la diplomacia.

Por otro lado, esta guerra ha demostrado la insuficiencia institucional y operativa de la política exterior y de la seguridad común (P.E.S.C.) y la política común de seguridad y defensa (P.C.S.D.) de la Unión Europea; que deben ser replanteadas y reformadas. Tampoco ha sido eficaz la actuación en este conflicto bélico, de la Organización para la Seguridad y la Cooperación Europea (O.S.C.E).

Un hecho escasamente comentado señalado en mi opinión durante esta guerra es el trato, preferente y distinto a los demás colectivos migratorios que es más restrictivo y controlado, dado los exilados ucranianos desplazados a otros países de Europa. La facilidad y la ayuda de todo tipo, sin duda merecida y resaltante

contrastan con las limitaciones y controles practicados a otros colectivos de países no europeos.

Hay que resaltar también la posición dubitativa de Turquía, miembro de la OTAN, y que gran número de países en la ONU no apoyaron la condena de Rusia el 2 de marzo de este año 2022 por la invasión, los cuales de hecho suponen el 51% de la población mundial.

El Pacto de Varsovia, de 1 de julio de 1991 y su “espíritu”, es ahora lo que en cierta forma se pretende revitalizar y actualizar por Putin, en un nuevo contexto mundial, y de forma “muy peligrosa” para el mundo. (Gabriel TORTELLA, 2022: 10).

Ucrania está a su vez intentando repeler la invasión rusa, como una gran motivación y conciencia nacional e independiente bajo la inspiradora, pero gran figura de liderazgo de Volodimir ZELENSKI, que además ha dado un gran relieve a la comunicación interna y externa.

4. EPILOGO

La invasión y la guerra de Ucrania es un ataque frontal al orden institucional actual y al deseable (pluralista, democrático y multilateral), pero también lo es a la democracia y a las libertades y a los derechos humanos. Urge pues defender y fortalecer lo anterior, frente a este ataque injustificado, inhumano, injusto y criminal. Esta guerra tiene un impacto planetario evidente y de carácter múltiple, pues además el resultado de esta guerra influirá y cambiará el mundo y el contenido del futuro del planeta y de la humanidad sin lugar a dudas.

El objetivo es lograr el fin de la misma y establecer una paz definitiva, como resultado de un debate y consenso mundial plural. Las identidades deben ser eliminadas y sustituidas, por una visión cosmopolita, pluralista y universal, donde la razón complementa y prime frente a la emoción del momento.

La polarización simplista y manipuladora que en los últimos años amenaza e invade la vida y la opinión pública, puede suponer un grave peligro para promover la violencia y la guerra; evitando las reconciliaciones y los consensos para la paz. El racionalismo constructivo y contextual es el resultado adecuado, frente a las emociones de improvisaciones coyunturales.

La utopía del cosmopolitismo, esencialmente jurídico y político, constituye “el estado supremo de la humanidad” según Francis WOLFF (2019: 144).

Rusia no sólo ha violado el actual derecho internacional, sino también los acuerdos firmados previamente sobre Ucrania.

La economía mundial hoy se ha desplazado al Pacífico, frente al Atlántico, y el comercio mundial allí es prevalente. No puede olvidarse que el 70% del petróleo mundial y que el 65% del gas natural, junto a otras materias primas determinantes de los materiales necesarios para la fabricación de los nuevos instrumentos tecnológicos de la Cuarta Revolución Industrial están en Asia.

Un factor coadyuvante sin duda para la negociación y para los acuerdos de paz futuros y estables, está sin duda en mi opinión en la regularización adecuada y el control democrático de las empresas multinacionales de fabricación y comercialización de armas.

Esta guerra, como ya se ha dicho, no es sólo de ámbito regional europeo, sino que tiene un impacto mundial considerable. Además, según sea su resultado implicará la rusificación o la plena europeización de Ucrania, así como la geopolítica de las naciones - Estados de la zona “euroasiática” antiguos territorios de la U.R.S.S. y que hoy, aunque independiente formalmente, siguen controlados por Rusia. También está condicionará inevitablemente el futuro de la Unión Europea y de la OTAN y además tendrá efectos relevantes geoestratégicos, económicos y tecnológicos.

Por otro lado: “... Unir de nuevo en la política y el poder es el mayor reto de este siglo. Los problemas que causa o recrudece la

globalización no pueden resolverse de forma local, sino únicamente a nivel global. Pero la condición para ello es que la política tenga el poder necesario...” (Zigmunt BAUMAN. 2021: 122), y ello frente a los grandes y poderosos medios de comunicación y grupos empresariales, que actúan al margen de los controles democráticos.

Rusia y Ucrania, con su pasado histórico y cultural, deben complementarse y relacionarse ahora de forma diferente y complementaria en el nuevo orden y relaciones internacionales como consecuencia de la actual situación. El presidente BIDEN plantea a su vez nuevas alianzas geoestratégicas, de carácter defensivo y económico, en el ámbito de Asia - Pacífico, para neutralizar la influencia de China.

A la dialéctica de enfrentamiento o de “choque de civilizaciones” en palabras de Samuel HUNGTINTON en 1978, y de las posibles múltiples manifestaciones de violencia y de conflicto, y en especial de la defensa y de la garantía de los derechos humanos, sólo cabe la búsqueda y la institucionalización deseable, y utópica de una “paz perpetua” o “permanente” en expresión de Inmanuel KANT. Como ha señalado certeramente Norberto BOBBIO: “... Hoy el problema de fondo relativo a los derechos del hombre no es tanto el de justificarlos, como el de protegerlos, es un problema no filosófico, sino político...” (2022: 198). La Declaración Universal de derechos del hombre no sólo se debe garantizar, sino también actualizar y perfeccionar continuamente.

Para lograr lo anterior, entiendo que todas las vías e instrumentos, de forma coordinada y complementaria son útiles y necesarias, y en especial, no descartaría los siguientes: a) el derecho; b) la ética; c) la educación cívica democrática; d) el estudio de la filosofía y de las Humanidades.

El pacifismo, por tanto, y el antibelicismo, es simultáneo y complementario del universalismo, cosmopolitismo y el mundialismo solidario y cooperante.

Estamos lejos aún de una autoridad mundial y de un derecho mundial, y de una sociedad mundial civil participativa y organizada, pero a pesar de ello hace falta iniciar con constancia ese empeño, No obstante, Rusia deberá responder de esta invasión ante los organismos internacionales existentes hoy a nivel mundial.

Hay que volver a los principios, valores, (renovados y actualizados eso sí) de la Ilustración⁵ y de un nuevo renacimiento cultural y político, donde el eje y el valor principal sea la libertad y la dignidad de la persona humana. Personalismo, cosmopolitismo, racionalismo y democracia se necesitan y complementan.

Personalmente opino que, junto a los principios y valores públicos democráticos, y en particular la ética pública, también todas las religiones (no sólo las tres grandes monoteístas) pueden coadyuvar leal y eficazmente en el logro de la paz y de la democracia, los cuales son un instrumento para el logro del bien común, de la felicidad y de la “buena vida” de todas las personas que habitan este planeta.

El surgimiento de unos nuevos líderes mundiales capacitados, éticos, cosmopolitas, integradores y transformadores, serán un elemento añadido cualitativo importante⁶. Gobernar este mundo tan cambiante, no es tan fácil, es un gran reto.

⁵ Entre una amplia bibliografía actual sobre esta temática, destacaría la siguiente: PINKER, Steven (2018). En defensa de la Ilustración. Por la razón, la ciencia, el humanismo y el progreso. Barcelona: Paidós; MARRAMAIO, Giacomo. (2022). Por un Nuevo Renacimiento. Barcelona: Editorial Gedisa; GARCÉS, Marina (2020). Nueva Ilustración radical. Séptima edición. Barcelona: Editorial Anagrama S.A.; etc

⁶ Véase al respecto entre una amplísima bibliografía: DIAZ – CARRERA César, y NATERA, Antonio (directores) (2014). El coraje de liderar. LA democracia amenazada en el siglo XXI. Madrid: Editorial Tecnos. Grupo Anaya S.A.; GOLEMAN, Daniel; BOYATZIS, Richard y McKee, Annie (2002). El líder resonante crea más. El poder de la inteligencia emocional. Barcelona: Plaza & Jamés Editores S.A.

Por otro lado, una salida adecuada y justa de esta crisis de indudable impacto y relevancia internacional podría ayudar a lo que Dani RODRIK ha denominado “una mejor globalización”. (2022).

Tras el final de la guerra, habría un gran reto y tarea en la reconstrucción de Ucrania. Para finalizar y concluir sintéticamente el contenido esencial de este artículo, descriptivo, pero a la vez prescriptivo, quisiera ratificar y hacer mías también las palabras al respecto sobre el futuro humano de Antonio COLOMER, director de este número monográfico, que ha señalado que: “... va la suerte no de unos países, estados o pueblos, sino de toda la especie humana. Nuestro destino será de toda la especie humana. Nuestro destino será la paz, libre y compartida, o no será” (2001:8)

Bibliografía:

APPLEBAUM, Anne. (2020). El ocaso de la democracia. Barcelona: Editorial Debate, 2020. BAUMAN, Zigmunt. (2021). Vivir en tiempos turbulentos. Conversaciones con Peter Haffner. Barcelona: Tusquets Editores,

BELTON, Catherine. (2022). Los hombres de Putin. Cómo el KGB se apoderó de Rusia y se enfrentó a Occidente. Barcelona: Ediciones Península. Grupo Planeta.

BENEYTO PEREZ, José - María. (2022). ¿Hacia un nuevo orden mundial? La guerra de Ucrania y sus consecuencias. Barcelona: Deusto Ediciones. Grupo Editorial Planeta.

BOBBIO, Norberto. (2022). El problema de la guerra y las vías de la paz. 3ª Edición. Barcelona: Editorial Gedisa S.A.

CANALES ALIENDE, José - Manuel y ROMERO TARIN, Adela. (2021). La seguridad de los estados en el contexto de las incertidumbres: Una visión poliédrica. Alicante: Universidad de Alicante y Editorial Thomson Reuters Azanzadi.

COLOMER, Antonio (Coordinador). (2001). *Cultura de paz y medidas para garantizarla*. Valencia: Editorial Nomos.

CORTINA, Adela. (2021). *Ética cosmopolita: una apuesta por la cordura en tiempos de pandemia*. Barcelona: Paidós.

DÍAZ CARRERA, César y NATERA, Antonio (Directores) (2014). *El coraje de liderar. La democracia amenazada en el siglo XXI*. Madrid: Tecnos.

FAURE, Juliette (2022). "Quienes son los halcones rusos?". *Le Monde Diplomatique*. Abril de 2022. Numero 318, pág. 14 y 15, Paris.

FRANKOPAN, Peter. (2020). *Las nuevas rutas de la seda. Presente y futuro del mundo*. Barcelona: Crítica. Editorial Planeta S.A.

FUKUYAMA, Francis (1992). *El fin de la historia y el último hombre*. Barcelona: Editorial Planeta S.A.

GARCÉS, Marina (2017). *Nueva Ilustración Radical*. Barcelona: Editorial Anagrama.

GENTÉ, Regis y SIOHANN, Stephane (2022). *Volodimir Zelenski. En la mente de un héroe*. Madrid: La Esfera de los libros.

GOLEMAN, Daniel; BOYATZIS, Richard; y McKEE, Annie (2002). *EL líder resonante crea más. El poder de la inteligencia emocional*. Barcelona: Plaza & Jamés S.A.

KANT, Immanuel (2010). *Fundamentación para una metafísica de las costumbres, y otras 3 obras. Estudio introductorio de Maximiliano HERNANDEZ*. Madrid: Editorial Gredos.

LEE MYERS, Steven (2018). *El nuevo Zar. Ascenso y reinado de Vladimir Putin*. Barcelona: Ediciones Península. Editorial Planeta, S.A.

LOPEZ CANOREA, Alejandro (2022). *Ucrania. El camino hacia la guerra. Descifrando la guerra*. Madrid: La Esfera de los libros S.L.

UN NUEVO ORDEN INTERNACIONAL...

MARRAMAO, Giacomo (2022). Por un nuevo renacimiento. Barcelona: Editorial Gedisa.

PINKER, Steven (2018). En defensa de la Ilustración: por la razón, la ciencia, el humanismo y el progreso. Barcelona: Paidós.

PIQUE, Josep. (2022). "La cronificación del conflicto de Ucrania". En la revista Política Exterior. Número 207, Mayo - Junio de 2022, pág. 222.

RODRIG, Dani. (2022) De las cenizas de la hiperglobalización. Política Exterior. Numero 207, Mayo - Junio de 2022.

SODUPE, Kepa y MOURE, Leire (editores) (2011). Rusia en la era postsoviética. Bilbao: Servicio Editorial de la Universidad del País Vasco.

TORTELLA, Gabriel (2022). La Rusia nacionalista es mucho más peligrosa que la U.R.S.S. En la revista de el periódico El Mundo. Número 21, 2 de Junio de 2022, pág. 10 y 11.

WESTAD, Odd Arne (2022). Guerra fría. La "historia mundial". Barcelona: Editorial Galaxia – Gutenberg.

WOLFF, Francis (2019). Tres utopías contemporáneas. Hacia la unidad política de la humanidad. Barcelona: Erasmus Ediciones.

VARIOS AUTORES (2022). La responsabilidad de las nuevas élites. Revista de Occidente. Mayo de 2022. Número 492, Madrid: Fundación Ortega – Marañón.

VARIOS AUTORES (2022). Número Monográfico " defender un mundo seguro". Política Exterior. Número 207, Mayo - Junio de 2022. Madrid: Estudios de Política Exterior S.A.,

VARIOS AUTORES (2022). Número Monográfico " Responsabilidades políticas y legales sobre la agresión a Ucrania". Temas para el debate. Número 330, Madrid: Iniciativas Editoriales Sistema S.A.

JOSE MANUEL CANALES ALIENDE

VARIOS AUTORES (2022). Número monográfico "Desafío a occidente". Política Exterior. Numero 206, Marzo - Abril de 2022. Madrid: Estudios de Política Exterior S.A.

VARIOS AUTORES (2022). Dossier monográfico "OTAN refundarse o morir". La Vanguardia. Enero - Marzo de 2022. Número 82, Barcelona.